



000160161

1869-1957

187

b/c

Huellas literarias no 3. Chillán

P. 9.

1987

GABRIELA MISTRAL

Querer hablar sobre la personalidad de Gabriela Mistral, es querer mirar el sol sin sentir la fuerte fulguración de sus rayos; es querer aprisionar en una tosca tela blanca la belleza inextinguible del beso de la luna en las aguas del mar.

La personalidad de la excelsa poetisa, se ha agigantado más y más en el tiempo y en el espacio, pese a su modestia y al silenciamiento con que quiso nimbear su obra.

El triunfo llegó galopando en el lomo de brisas extranjeras, resonando en el eco de un idioma que no era el de ella.

¡Sarcasmo de la Vida!. Bella venganza de la vida a la tierra que la dió.

Su triunfo despertó a su patria dormida a su recuerdo, y su nombre se repitió de mar a cordillera, del polo a la frontera, con fervor, unción y cálida ternura.

Gabriela es nuestra, repetimos, la tierra de Chile acarició sus "piecitos de niña"; la naturaleza entera se prodigó graciosa para grabar en su alma y en su mente las imágenes purísimas, las concepciones divinas que desde su niñez vino entregando en su prosa y en sus versos a las mentes profanas de los hombres.

Ni cuando jugaba en las tierras de Elquí, ni cuando su verbo de maestra sencilla poblaba los espacios de su escuela rural, ni cuando dictaba su cátedra en las aulas de un liceo, no fue tan nuestra la Divina Gabriela como fue cuando el triunfo y la gloria la hicieron brillar.

El clamor alborozado de los chilenos ha traspasado los mares y las fronteras para llevar a los pueblos hermanos, el eco de nuestra alegría y de nuestro orgullo: la excelsa Gabriela, la que aquí en Chile inició su carrera de maestra en una oscura escuelita rural; la desconocida aficionada a las letras que sembró los periódicos de su pueblo con las delicadas producciones de su mente; la que fue escalando sola, los peñaños de su carrera docente; la que más tarde fue llevada a México a orientar la enseñanza de ese país; la que desempeñó funciones consultares del Gobierno chileno en países de Europa y América; llegó a la cumbre más alta del intelectualismo universal y mereció por ello el galardón más grande creado por el hombre; ganó Gabriela Mistral el Premio Nobel de la Literatura para ese año 1945.

Ante esta noticia, su país, despertó a la realidad y su nombre cruzó los espacios, apretados de emoción los corazones, curvado el pensamiento en un homenaje de sincera admiración a la cultora de la mística palabra, en un reconocimiento de gratitud a la gloriosa paladín de los valores chilenos.

En esa hora de homenaje a la gran intelectual chilena, hubo emoción en el corazón de los grandes y fiestas en el alma de los niños. Sus cantos de amor y de dolor, arrancaron de los labios de sus compatriotas con el sentido fervor que da la comprensión, y sus rondas delicadas se desgranaron en los labios de los niños, que la aman y comprenden con el candor de su inocencia y la pureza de sus sentimientos.

Gabriela Mistral, tornó en espíritu a su patria. Nunca su planta pisó tan firme sobre su tierra como entonces; nunca su figura de mujer, de maestra y de escritora, se elevó más alto y más nimbada de luz que en esa hora.

Y ha tenido que ser así, su alma de chilena, estremecida entera por las glorias del triunfo, ha tenido que buscar el regazo cariñoso de la madre pa-

AUTORÍA

Arteaga Muñoz, Lola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Lola Arteaga Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile